





SANTA DE MAÑANA. — Santa María de So...
Temperatura máxima de ayer 21.3 gra...
Ayer llovió en Pamplona.

el rascar. — Dimes y diretes. — Bueno y malo.
ALHAMBRA. — (Compañía italiana.) — 9. — T. impar. — Las campanas de Corneville.

Obligaciones del Banco y Tesoro, serie exterior, duodécimo sorteo que se verificará el día 2.
Ha de aplicarse la suma de 3 084 000 pesetas para los intereses de las 205 000 000 pesetas, importe de las obligaciones a que aun no ha tocado la amortización, quedando para esta 516 000, que en junio habiendo por esta 7 500 000 pesetas que se destinan para cada trimestre por ambos conceptos.

mes por valor de 2 400 000 pesetas tomándose del fondo de amortización 13 000 pesetas para completar el importe de una centena de obligaciones.
Obligaciones del Banco y del Tesoro, serie interior, duodécimo sorteo que se verificará el día 5.

público para su comprobación las boletas que hayan salido en los sorteos.
Madrid, 14 de mayo de 1879. — El secretario, Manuel Ciudad.

BOLSA — COT. OFIC. — MAYO 20.

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, ULTIMOS precios, MOVIMIENTO. Lists various bonds and their prices.

ESPECTÁCULOS PARA MAÑANA.
TEATRO DE APOLO. — 9. — T. 3.° impar. — La familia improvisada. — Dos hijos. — El gladiador de Rávena. — Perico el empedrador.

BANCO DE ESPAÑA.

Los sorteos para la amortización correspondiente al trimestre vencido en el 1.° de julio próximo de las obligaciones del Banco y del Tesoro, serie exterior e interior, y de las del Tesoro, sobre productos de aduanas, creadas por las leyes de 3 de junio de 1876 y 11 de julio de 1877 respectivamente, se verificarán en los días del mes de junio inmediato en la forma y por las cantidades que se expresan a continuación.

Obligaciones del Tesoro sobre productos de aduanas, 6.° sorteo que se verificará el día 3.
Ha de aplicarse la suma de 2 215 500 pesetas para los intereses de las obligaciones a que aun no ha tocado la amortización, quedando para esta 2 534 500, que en junio habiendo por esta 4 800 000 pesetas que se destinan para cada trimestre por ambos conceptos.

Los sorteos, detallados, se verificarán públicamente en el salón de juntas generales del Banco, sito en la casa calle de Atocha, número 32, en los días que quedan expresados, a la una de la tarde, y los presidirá el señor gobernador, asistiendo además una comisión del consejo, el secretario y el interventor.

NO OFICIAL.
Descuentos. — Cupones 5 vencidos, 00.80. — Id. 1.° de julio de 1878, 67.40. — Id. 2.° junio de 1878, exterior, 64.30. — Carpetas para subasta, 5.80.
A las cuatro. — 3 por 100 al contado, 15.325. — Fin de mes, 15.325. — Próximo 00.00. — Firme. — R.

PÉRDIDA.
Se ha extraviado un pendiente de oro, cinco eslabones enlazados, desde la C. Beles al circo de Rivas, al que la devuelva Luna, 8. 2.° se le gratificará.

GANGA.
Feja recocha superior a 27 reales 100. Montero, 20, entresuelo del centro.

NUEVO RESTAURANT, CALLES DEL CARMEN Y TETUAN, 23.
Entresuelo. Se sirve por raciones y cubiertos y a domicilio. Day abonos.

DINERO SOBRE PINGAS EN MADRID AL 6 POR 100, Y POR SUS ALQUILERES A UN INTERÉS MODICO; TAMBIEN SE DAN CANTIDADES A EMPLEADOS CIVILES, MILITARES Y FEMAS QUE CONVENGAN. HORTALEZA, 66, 2.°, de nueve a una y de tres a cinco.

EMPLEOS.
De je es, delegados y agentes, para las capitales y pueblos de todas las provincias. Dirigirse con inclusion de sellos al fundador de La Fomentadora de España, calle del Pez, 19, entresuelo.

EL SEÑOR D. BERNARDO FRERA Y DUERTO ha fallecido en la villa de Colunga (Asturias) en la noche del 17 de los corrientes, a los 28 años de edad.
Sus desconsolados padres D. Pedro y D.° Nicolasa, su hermana D.° Eloisa, su hermano político D. Victor Covian, tios, sobrinos y demás parientes, suplican a sus amigos se sirvan encomendarle a Dios, en lo que recibirán especial favor y consuelo.

ROSARIOS de plata, nácar y cristal. Relojes de oro, plata y metal. Sortijas con brillantes y otras varias de gran novedad. Los relojes de bolsillo, pared y sobromesa, con garantía de uno a tres años y precios de 5 a 500 duros.
IBO ESPARZA 34 — Carrera de San Jerónimo — 34. (Antes Montero, 33.)
MUEBLES BARATOS. CON ALMONEDA DE MUEBLES. Moverio basta. Carbon, 1.

MUEBLES USADOS.
Se venden dos entredoses y un centro de palo rosa con incrustaciones y bronceos, época Luis XV, de mucho mérito; un piano Boisselot, un óvalo y otros efectos.
Lobo, núm. 1, cto. 3.° 4

BAZAR ORIENTAL.
38, Montero, 38.
Un millón de objetos en bisutería, novedades, sortijas oro de ley, desde 14 rs. en adelante. Se ha recibido de París y Londres completo surtido de perfumería. Antojos y lentes, cristales de roca del Brasil, garantizados, a 32 rs. par.
38, Montero, 38.

INTERESANTÍSIMO.
Ha regresado de los Estados Unidos el ilustrado fotógrafo Sr. Faure, y establecido provisionalmente su estudio, Arco de Santa María, 10 y 12. Sus trabajos son inmejorables y sin rival; véanse en el bazar de la Unión y Exposición Comercial. — El 80 por 100 más económico que los demás fotógrafos, para que el público aprecie sus adelantos.

ALQUILA UN LANDO DE CINCO LUCES. San Lucas, 15.

EL SEÑOR DON SANTIAGO CAVENGT Y CARGIET HA FALLECIDO A LA UNA Y MEDIA DE LA MADRUGADA DEL DIA 20 DE MAYO R. I. P.
Su desconsolada esposa doña Justa Hurriaga, sus hijos doña Emilia, D. Mariano y doña Josefa, su hijo político D. Fernando Jaqueto, sus hermanos y demás parientes, suplican a los amigos que por olvido no hayan recibido esquela de invitación se sirvan encomendarle a Dios y asistir a la conducción del cadáver que tendrá lugar el día 21 del corriente a las diez de la mañana desde la casa mortuoria calle de Sevilla, núm. 11, al cementerio de la sacramental de San Lorenzo y San José, en lo que recibirán favor.
El duelo se despido en el cementerio. Se suplica el coche.

DIQUETAS HULLAS Y COK SIN RIVAL EN PRECIO Y CALIDAD Estacion de las Pulgas. Depósito de las minas de Orbó, propiedad de la sociedad Esperanza. Oficinas, Barquillo, 16.
ALMONEDA DE UN RICO MOVIARIO. Sevilla, 41, pral. derecha. De 10 a 5.
ALMONEDA DE MUEBLES. Cañizares, 4, pral. izqda.

LA VELOUTINE es un polvo de arroz especial, preparado con bismuto, por consiguiente ejerce una acción salutar sobre la piel. Es adherente e invisible y por esta razón presta al cutis, color y frescura natural. C. H. Fay, 9, Rue de la Paix, 9, París. Venta, «La Florida», 25, CARRETAS, 25.

DOÑA ANTONIA IBARLUEDEA de Mantoliola ha vuelto a establecerse en su casa-fonda, calle de Campomanes, núm. 6, Oviedo.
Lo que avisa a sus numerosos amigos por si gustan continuar favoreciéndola.

COCHES DE VENTA.
Landós nuevos y usados y otros carruajes. Monserrat, 4, taller.

UN 7000 rs. UN LANDO Y caballo español. Horas: de 11 a 2. Calle de Pomento, 20, portería.

SE CEDEN UNA SALA Y UN gabinete, con o sin asistencia. Jardines, 21, 3.°

ZARZAPARRILLA.
Esencia pura y concentrada a 12, 9, 6 y 4 rs. Irasco. Botica de Sanchez Ocaña, Atocha, 33.

DINERO. — EN GRANDES Y pequeñas partidas, sobre sueldos, rentas, alquileres e hipoteca de fincas. Silva, 40.

POLONIA SANZ, DENTISTA de cámara de S. M. (Barrio de Argüelles), Tutor, 31.

LIBROS Y CUADERNOS RALYados. Puebla, 6, librería.

CARRETIILLAS, HERRAMIENTAS alquiladas. Toledo, 82

todos de combatir a las órdenes de tales jefes, y La Felicidad se dió a la mar.
El nuevo corsario tenía el encargo de recorrer las costas de Africa sin dar caza más que a aquellos buques piratas que por su marcha lenta indicasen que llevaban el cargamento de algun rico buque mercante.
Las primeras hazañas de La Felicidad fueron brillantes.
Al entrar en el Mediterráneo por el estrecho de Gibraltar, el buque, disfrazado de bergantín mercante, se dejó dar caza por un pirata argelino, y cuando los dos buques estuvieron casi bordo a bordo, la tela pintada que ocultaba las portas cayó súbitamente al mar y una granizada de balas barrió el puente del pirata aterrado.
Menos de una hora despues, el cargamento del buque argelino pasaba a la bodega del corsario; los piratas estaban ahorrados en la punta de los mástiles, y el buitre, víctima del gavilán, se hundia en el abismo a la vista de los marineros franceses que bailaban alegremente lanzando gritos de triunfo.
Seis meses más adelante, La Felicidad fondeaba en el puerto de Brest, y Cornic entregaba a su armador más de cinco millones de francos en piedras preciosas y mercancías de toda especie.
Se pro edió entonces a la repartición de estas riquezas, y le tocaron a Marcof doscientas mil libras.
Aquella misma noche subia en una silla de posta, y precedido de un correo tomaba con ostentación el camino de París.
Había comprendido que Brest era una ciudad muy pequeña para gastar rápidamente su oro, y quería conocer todas las maravillas de la capital y proporcionarse todos los gozes que sonaba su ardiente imaginación.
Durante cuatro meses, gastó locamente aquel oro ganado con peligro de su vida; durante cuatro meses llevó esa existencia curiosa del marino gran señor, que no admite obstáculo alguno para sus placeres, satisface todos sus caprichos y rompe lo que se opone a su voluntad y a sus antojos.
Trascurrido este tiempo, Marcof advirtió un día que su cartera estaba vacía y casi exhausto su bolsillo, y volvió a tomar filosóficamente el camino de Brest, llegó en el momento que Cornic reclutaba nueva tripulación y se disponía a darse a la mar con su buque.
Marcof le acompañó tambien.
Como en el primer viaje, la Felicidad entró en el Mediterráneo e inauguró la campaña bajo felices auspicios.
El corsario había venido ya a dos piratas del archipiélago griego y se disponía a

continuar su correría por la costa de Africa, cuando fué acometido en las aguas de Malta por una tempestad que lo arrojó a las costas de Italia. Durante los tres primeros días, la Felicidad se sostuvo contra el viento y las olas, pero en la mañana del cuarto, perdió el palo de mesana y principió a entrar agua en la bodega.
La tempestad arreciaba y Cornic intentó acercarse a la costa, pero fueron vanos sus esfuerzos. Las bombas no bastaban ya para aligerar el buque del agua que por minutos subía, y no hubo otro recurso que abandonarlo.
Lanzáronse al mar los dos botes que no habían destrozado o arrastrado las olas, y la tripulación se dividió en dos partidas; la primera, mandada por Cornic, se acogió a una de las dos emb. reaciones, y la segunda, dirigida por Marcof, se refugió en la otra.
Durante algunas horas los dos botes no se perdieron de vista, pero la tempestad los separó muy pronto.
El de Cornic pudo llegar a Nápoles y refugiarse en su bahía; pero el de Marcof fué menos feliz, pues arrastrado hacia alta mar, dobló la Sicilia y fué juguete de las olas.
Como no habían tenido tiempo para llevarse víveres, los pobres naufragos se morían de hambre y sed, y se hablaba ya de sortearse y sacrificar una víctima para salvar a los que sobrevivieran, cuando a la siguiente noche fué arrojado el bote a la costa de la Calabria meridional y se hizo pedazos en los peñascos.
Todos perecieron menos Marcof; solamente él llegó a la playa, pero al llegar a tierra firme, sus fuerzas le abandonaron y cayó sin sentido.
¿Cuánto tiempo duró aquel desmayo? Marcof lo ignoró siempre. Cuando volvió en sí, se hallaba en medio de un vasto salón amueblado o más bien desmantelado como son de ordinario todas las hosterías italianas. Los rayos del ardiente sol de las Calabrias, penetrando la densa capa de polvo que cubría los cristales de las ventanas, inundaban el aposento con torrentes de luz dorada, y en derredor de Marcof se veían en actitud diferente unos quince hombres de rostro siniestro y de traje indescriptible, medio montañés, medio soldado; unos apoyados en largas escopetas, otros cantando ó hablando y todos bebiendo a vaso lleno el vino blanco y espírrituoso de Sicilia, ese mascafa de que apenas se tiene idea en los demas países de Europa, porque pierdo todo su aroma con el lejano transporte.
Marcof abrió los ojos e hizo un movimiento.
—¿Qué dices ahora, Pietro?— preguntó

uno de los que estaban en pie dirigiéndose a un jóven sentado cerca del marino.
—Digo, capitán, que el ahogado vive.
—¿Santa Madona! ya puede alabarse de tener tantas vidas como el gato.
—¡Mirad, ya se mueve!
En efecto, Marcof se incorporaba.
La conversación que precede había tenido lugar en dialecto napolitano.
Marcof, como navegante, conocia bastante las lenguas que se hablan en las costas de Europa, y especialmente desde las correrías de La Felicidad por el Mediterráneo, había aprendido el italiano hasta poder hablar con los que le rodeaban.
El que había sido llamado con el título de capitán se acercó con gravedad al naufrago y le dijo:
—¿Cómo estás?
—No lo sé, —respondió ingenuamente Marcof que, con el cuerpo mojado y el estómago vacío, no era capaz en efecto de cerciorarse del estado de su salud.
—¿De dónde vienes?
—Del mar.
—¿Por San Genaro! me gusta la respuesta. Lo sabemos, porque te hemos encontrado desmayado en la playa. ¿Eres francés?
—Si.
—¿Y marino?
—Si.
—¿Ha naufragado tu buque?
—Si, —respondió por tercera vez Marcof, que no tenía fuerzas para pronunciar una palabra más larga.
—¡Muy lacónico eres! —dijo el capitán con espresion de descontento.
—Hace tres días que no he comido —respondió balbuceando. —¡Por favor, dadme de beber! Me muero de hambre, de sed y de cansancio.
El jóven que le velaba se conmovió al oír estas palabras.
—¡Toma! —le dijo ofreciéndole una calabaza; —bebe primeramente y pronto te daré que comer.
Marcof tomó la calabaza y se la llevó con avidez a sus labios.
El capitán llamó a Pietro, y le dijo:
—Volvemos al monte. Te quedarás con este hombre. Mañana volveremos, y si quiere, lo tomaremos en la partida. Parece hombre robusto y apto para el servicio.
Algunos instantes despues servían a Marcof una mala comida y le daban enseguida una cama peor; pero en la posición en que se encontraba el marino, no hay derecho para ser muy exigente. Así, pues, comió con avidez y durmió quince horas consecutivas.
Cuan lo se despertó, se sintió ágil y completamente restablecido.

Pietro estaba a su lado y entabló la conversación.
El jóven calabrés era hablador como la mayor parte de sus compatriotas, así que habló largo y manifestó a Marcof que este había sido recogido por una de esas partidas tan temidas de bandidos que infestan comunmente los Abruzos.
Como no llevaba consigo nada que pudiera tentar la codicia de aquellos hombres, recibió la confianza con la mayor calma.
Durante el día, los bandidos volvieron a la hostería, y el jefe, que se llamaba Cavaccioli, propuso sin preámbulo a Marcof que entrase a servir bajo sus órdenes, ensalzándole las ventajas y las seducciones del oficio.
Marcof vacilaba, porque la palabra bandido sonaba de una manera desagradable en su oído; pero por otra parte reflexionaba que se hallaba en un país est anjero y sin medio alguno para atender a su subsistencia. Su buque había naufragado y habían sucumbido todos sus compañeros.
¿Qué recurso le quedaba? Ninguno.
Cavaccioli reiteró sus ofertas, y Marcof no vació ya, pero dijo:
—Acepto con una condicion.
—¿Cuál?
—Que seré completamente libre de separarme de vosotros cuando se me antoje.
—¡Concedido! —respondió el capitán sonriendo, mientras murmuraba para sí: Cuando estés con nosotros, no te irás, y si tratas de huir, una bala en tu cabeza nos responderá de tu discrecion.
Marcof fué presentado oficialmente a la cuadrilla y acogido con aclamaciones.
Pietro particularmente estaba lleno de júbilo.
—¿Por qué te alegra tanto tenerme por compañero? —le preguntó Marcof.
—Lo ignoro, —respondió el jóven, —pero cuando ayer os vi abrir los ojos me alegré sobremanera, porque me parecia que érais un antiguo amigo.
Veo, —murmuró Marcof, —que en todas par es hay buenos corazones.
Aquella noche hubo un festín en la hostería para obsequiar al nuevo compañero cuyos miembros atléticos indicaban una fuerza poco comun e inspiraban temor ó falta de simpatía.
El día siguiente al amanecer, Marcof convertido en bandido calabrés, se dirigió al monte en compañía de sus nuevos amigos. Al aceptar las proposiciones de Cavaccioli, el marino había pensado que podría llegar muy pronto a Nápoles ó a Reggio y desde allí embarcarse pa a Francia. Era muy buen marino para no encontrar colocacion en un puerto de mar. Pero como vamos a ver,

